



# EL BOLCHEVISMO AL DESNUDO

## HOJAS SUELTAS

«Sabemos bien que no hay libertad para el que está económicamente sometido y para el que debe sufrir el dominio del Estado.»

### MALATESTA

SON centenares de millones de habitantes los que soportan el yugo y la esclavitud más espantosa que registra la Historia. Rusia entera es una cárcel. El esfuerzo intelectual y revolucionario que realizaron, en su acción de propaganda y preparación de clima moral un día, un poco lejano ya, los Bakunin, Tolstói, Kropotkin y otros, esto lo tiene enterrado el Estado Bolchevique. Y sin lugar a dudas que fué gracias a su labor que surgió la Revolución de 1917. El desplazamiento o cambio del zarismo se debió al esfuerzo de los bravos luchadores. Tampoco excluimos de entre ellos a los Lenin y Trotsky. Es cierto que fueron todos juntos los que levantaron al pueblo ruso de las tinieblas en que vivía. Sin su aportación directa al movimiento revolucionario de 1905 no se hubiera realizado. La gesta de los marineros de Cronstadt, — tan mixtificada por los magnates de Stalin —, fué algo que sobrevivió a través de los tiempos. Hay fases inolvidables en la gesta de la Revolución Rusa, pero la revelación práctica y desinteresada está encarnada en la figura magna del gran revolucionario anarquista, Nestor Magno. Su acción en la región de Ucrania fué tan espléndida en substancia libertaria que, en un momento dado, constituyó la obsesión de los que ostentaban el poder. A sangre y fuego arrasaron su obra, que día a día iba adentrándose en el corazón del obrero y campesino ruso. Nestor Magno tenía mucha semejanza a nuestro gran luchador libertario B. Durruti. Un hombre con un corazón de niño. Todo heroísmo.

Es innegable que la revolución rusa despertó la simpatía del proletariado universal. La creencia general era de que aquella gesta significaba la liquidación de la tiranía zarista. En España hubo un momento en que la simpatía de nuestro proletariado se volcó en favor de los rusos, excepto algunos preclaros compañeros anarquistas que tenían la clarividencia de lo que iba ser la cruda realidad rusa, — entre esos mencionamos al destacado compañero Quintanilla — y con el tiempo el proceso de la dictadura del «proletariado» fué degenerando hasta desembocar en la cosa más ridícula del mundo, desde el punto de vista de la libertad. Por aquel entonces, la C.N.T. de España delegó a Rusia a uno de sus más destacados dirigentes confederales, Angel Pestaña, pues la C.N.T. tenía una concepción acerca de lo que había de verdad respecto al enfoque y contenido de aquella revolución. Pestaña cumplió la misión encomendada. A su regreso escribió un libro en torno de lo que él había visto, titulado: «Sesenta días en Rusia», en cuyas páginas pone en evidencia la realidad ridícula de un movimiento totalmente desviado hacia el burocratismo de Estado. Es él el primero que suministra datos de la tiranía y de la ficción del bolchevismo, que ante el mundo se presentaba como fiel paladín del proletariado y del bien común. Consta Pestaña, también, que la revolución rusa se encamina hacia unos intereses minoritarios que a la larga tendrían que conducir a un sistema de opresión. Pestaña pone el dedo en la llaga, con relación a lo que él vio en Rusia, tanto es así que su libro es un documento admirable, cuyo valor real, a pesar del tiempo, merece el más amplio elogio.

La generación auténticamente revolucionaria del 1917 la fueron «depurando» de manera implacable. La plutocracia marxista fué adueñándose del poder, haciendo estragos sangrientos entre los elementos que se oponían a las bribonadas de Stalin.

### NECROLOGICA

El compañero Eladio García nació en Toledo en 1972. Debido a su cultura fué un militante activo y valioso de la Confederación. Su actividad tuvo grandes alcances orgánicos en la región andaluza.

Agradaba al compañero Eladio por sus conversaciones íntimas. Siempre ilustraba a los demás sobre las luchas pasadas, recordando la vida abnegada de aquellos que, como él, lucharon por el triunfo de una sociedad más justa, más humana.

En el Exilio, a pesar de la triste condición de existencia que tuvo que llevar, debido a sus muchos años y, encontrándose ciego, nunca perdió la fe en sus ideales. Nos dejó un gran vacío espiritual porque fué un hombre recto y consecuente.

Que la tierra te sea leve, como al compañero Antonio Garrofer, fallecido en el Hospital de Dementes, el mes de diciembre del pasado año. Mayan estas líneas para recordarte con afecto y emoción, como homenaje a dos amigos y compañeros entrañablemente queridos.

M. PUENTE

### PARADERO

Se desea conocer el paradero de José Olalde, cuyo compañero se encontraba en Notre-Dame de Briancón (Savoie). Se ruega a quien conozca su residencia lo comunique a: Madame Elora Puig Adela, Cité Route 4, Iffs Blocc 5, Caen (Calvados).

Más tarde, es el compañero V. Pérez Compañ, quien a su regreso de la U.R.S.S., escribió el libro titulado «El militante de la C. N. T. en Rusia», cuyo libro alcanzó un éxito de venta jamás imaginado. El proletariado español estaba ávido en conocer de cómo marchaban las cosas en el país del «socialismo». Después de la guerra civil, el proletariado de los famosos procesos de Moscú. Todo el andamiaje y estructura del Estado-Policía está impregnado de hostilidad brutal. Una vez desaparecido Lenin del teatro de operaciones, es la camarilla de Stalin la que triunfa y lucha en el seno del Partido Comunista; su

labor es sorda y criminal. El que había sido brazo derecho y cerebro del Ejército Rojo, — el cual gozaba de toda la confianza de Lenin — es expulsado del país. Nos referimos, concretamente, a León Trotsky. Es en este interregno que muchos de los fundadores del Partido Comunista fueron pasados por las armas. Trotsky, de todos es sabido, se refugió en México. Desde allí se dedicó a desenmascarar a sus «camaradas». Este era partidario de lo que él llamó, «revolución permanente», o sea, extender la revolución hasta que la misma hubiera triunfado a todos los países. Ese es el punto «básico» que argumentan los «marxistas» cuando se trata de la discrepancia que existió entre Stalin y Trotsky. Pero por el momento dejaremos este aspecto, pues, en otros ar-

tículos tendremos ocasión de hablar de cómo acabó su vida el fundador de la teoría de la «revolución permanente» y autor de «La Revolución traicionada». Para nadie es un secreto que fué asesinado por un agente a sueldo de Moscú.

Nuestro exclusivo propósito es uno: Poner sobre el tapete un poco de lo que fué y es el régimen bolchevique. Es deber de todos correr el velo de esa dictadura sin precedentes. De cuya dictadura y sus estragos pueden dar fe los «centenares de millones de trabajadores que se hallan bajo la vigilancia del verdugo. Pueden dar fe los que ocupan los campos de concen-

tración. Los esclavos del Asia Central, los de Karaganda, los del Norte de Rusia y de la glacial Siberia; a todas esas masas ingentes de seres se les niega el pan y la libertad; sólo tienen derecho a someterse y fuera de la órbita de cualquier país civilizado.

No hay día que pase sin que algún testigo directo no ponga al descubierto nuevas facetas de lo que es el Estado-Policía del Zar-Stalin. Ahora mismo, en América, se acaba de publicar un interesante libro, cuyo contenido tiene una doble significación, ya que se trata de que es ruso quien lo ha escrito; su autor, es P. Miknow. El relato su odisea de fugitivo que a través de ella tuvo ocasión de contemplar cuadros que inenarrables horrores; pero más largo y sometido suplicio ha sido

la vida que tuvo que llevar en el país del «socialismo científico». Miranow nos hace una exposición del régimen bolchevique. Es un verdadero análisis objetivo, basado en la responsabilidad de todos los magnates que allí estrangulan al pueblo ruso. Miranow — como otros tantos — es un hombre convencido de la necesidad de desenmascarar al régimen de Stalin; considera que el Estado Soviético es un monstruo que devora a propios y a extraños.

A los militantes del Movimiento Libertario Español, no nos cogen de sorpresa esos libros. Fuimos los primeros en ver claro. El tiempo nos ha dado la razón. Precisamente fué en los mismos albores de la Revolución Bolchevique que militantes del Anarquismo español dieron el trompetazo de alerta. Después, los ejemplos constatados los hemos podido contar por docenas. Y para poner punto final en el presente trabajo diremos: En la Rusia de Stalin, al igual que en la España de Franco, la libertad de imprenta es un mito. En la Rusia de Stalin la libertad de palabra no existe y en la España de Franco, se presiona libremente la opinión. En ambos países, pues, las dictaduras, en el fondo, son idénticas. Son los mismos perros con diferentes collares. He aquí la síntesis de nuestra verdad: Stalin pactó con Hitler. Franco pactó con Hitler. Hitler y Franco, pues, pactaron con Stalin. ¿No es verdad? ¿Quién puede demostrarnos lo contrario?

Entre la mitra y la espuela se disputan el escudado cadáver en que han convertido a esta España que cada día nos da mayor pena y nos sume en mayores melancolías.

Los SANGUINARIOS

El tiro en la nuca. La vigencia del cementerio clandestino. La muerte humana provocada como la del perro con hidrofobia. El rosario de lágrimas de toda una familia que le arrancan al ser querido sin que valgan ayes y alaridos de madres o naturalezas infantiles. La violación y el posterior sacrificio de la doncella, o el rapado del cabello femenino y la dosis de aceite o vinagre capaz de provocar la muerte del

Por CIDAGON

animal, suministrado a seres vivos a viva fuerza. Todo el terror concebible, toda la secuela de brutalidad capaz de ser imaginada en la llamada de la selva. Esta fué la triste y monstruosa misión que tuvo reservada la Falange. Y aunque en el inmenso proceso pendiente de iniciarse para sacar a la vindicta pública grado tal de morbosidades y horrores atenuaron el ejército y los institutos armados con grado de ceteranía en el territorio, a la Falange cupo el mayor papel en esta carrera de crimen y barbarie. La Falange se hundió en el océano de sangre. Cuando un hogar español recuerda no es sino para maldecir y prolongar la maldición a futuras generaciones. Y se recordará en el futuro como todavía se recuerda en las conversaciones hogareñas a los encapuchados de los inquisitoriales tribunales. Para perpetuar de padres a hijos el rencor y el odio a unos monstruos con anatomía humana. Decidido el furor inicial, ahogados por tanto crimen, sintiéndose reos de barbaries sin precedentes, el tiempo impuso cordura y la acción individual incontrolada debió cesar ante el imperio de humanas llamadas. Y aunque el régimen no cedió en su refinamiento, al menos se evitó a las gentes los asiduos espectáculos de sangre que nada abonaron en honor de las buenas costumbres y los límites recorsos de una nación. ¿Cuánto luto y cuánto dolor despararrado por el territorio!

Superada su sangüinaria misión

### UN ELOGIO DE «Arriba»

Madrid, febrero (OPE).—Gómez Tello escribe en «Arriba» un artículo en elogio del libro de León Degrelle, «La campaña de Rusia», de cuyo autor, jefe de la legión belga que se incorporó a la Wehrmacht, dice el articulista que es «una de las inteligencias más hermosas y uno de los hombres de más valor entre tropas en el heroísmo se había convertido en algo vulgar».

Gómez Tello recuerda la canción «Kleine Monika», que, desde Libia al Cabo Norte y desde el Mediterráneo al Cáucaso, cantaban los soldados de Hitler.

«Camarada, es preciso marchar y combatir al enemigo — y tu y yo sentimos, sabemos, que no perderemos jamás la guerra — y que seremos los vencedores.»

Gómez Tello dice que la guerra se perdió, pero que los soldados que cantaban «Kleine Monika» siguen siendo los vencedores. León Degrelle expresa en su libro la seguridad de que el mundo terminará por reconocer lo justo de su causa y la pureza de su colaboración. Y Gómez Tello le da la razón al terminar así su artículo:

«Ese tiempo está llegando. El tiempo en que a la cabecera de cada uno de nuestros jóvenes contemporáneos encontraremos este libro hermoso y alegre como una bandera para los soldados y para los hombres que quieran seguir siendo libres. El tiempo de una nueva primavera de Europa con el fusil y la canción de Kleine Monika» viene avanzando en oleadas.»

Donativos a España

S. Cepero, París, 500 francos; J. Alexander, Brioude, 200; Eugenio Suárez, Orges, 400; J. Ramón González, Winassan, 300 francos.

F. L. de Burdeos.—Pedro Castelló, 400 francos; Joaquín Sierra, 100;

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Ateliers: 61, rue des Amidonniers. Siège social: 26, rue Buffon, Toulouse

EN WASHINGTON A TODOS, HASTA A LOS MILITARES, LES REPUGNA EL DICTADOR FRANCO, DIJO Norman Thomas:

«MIENTRAS EL PUEBLO NO ESTE CON FRANCO, Y ALEN POCO LAS BASES, DECLARO UN JEFE MILITAR AMERICANO

### UN MITIN PARA PROTESTAR CONTRA LAS ATROCIDADES FALANGISTAS EN ESPAÑA

CHICAGO, 7 de febrero. — En Washington a todos, completamente a todos, hasta a los militares que están en favor del acuerdo sobre las bases militares en España, les repugna el dictador Franco porque saben que sus manos están ensangrentadas, — dijo Norman Thomas, jefe del Partido Socialista americano.

Un general americano le dijo al señor Thomas que el valor de las bases de aviación en España de Franco es muy dudable. Si el pueblo estuviera al lado de Franco, entonces sería diferente. En caso de un conflicto sería muy difícil, casi imposible, defender aquellas bases de una población hostil. Hasta ahora no se ha visto ninguna señal de que el pueblo español simpatizara con el régimen de Franco.

El día 4 de febrero de este año, en una sala del Colegio Roosevelt de Chicago, tuvo lugar un mitin para protestar contra el terrorismo que ejerce Franco con su cuadrilla contra el pueblo español. El mitin fué organizado por el Comité para Defender los Obreros Perseguidos del Régimen de Franco. El Comité está compuesto por los representantes sindicales de la localidad.

A pesar de que el mitin tuvo lugar en un día de trabajo y a las ocho de la noche, acudió numeroso público. Había mucha juventud, la mayoría estudiantes.

HABLARON REPRESENTANTES SINDICALES

En el mitin tomaron la palabra varios representantes sindicales. Habló el señor Ed Marciniak, redactor de un periódico católico, titulado Work. Habló Abraham Plotkin, organizador sindical de los obreros del ramo de vestir.

Tomó la palabra Harold A. Crane, miembro de la junta nacional del sindicato de obreros automovilistas (CIO). También habló Jacob Siegel, presidente del Comité de Obreros Judíos y redactor del periódico socialdemócrata Forward. Habló Norman Thomas, presidente del Comité para Defender las Víctimas de Franco.

ALGUNOS CATOLICOS CONTRA FRANCO

Ed Marciniak, declaró que está contra Franco porque en España no hay libertad para expresarse libremente, ni libertad para reunirse. Es sabido que el caudillo no deja a los obreros discutir sus asuntos; que no respeta los derechos humanos; que persigue a los obreros que se unen en sindicatos fuera de la Falange.

«Varias personas me preguntaron si este mitin no era comunista, — declaró Marciniak. — Les contesté que no lo era. Nosotros insistimos en los derechos de organizarse libremente en los sindicatos. No en un sindicato, sino en los sindicatos. Insistimos en esa libertad no sólo en España, sino en todas partes, incluso en Rusia. Esto os demuestra que no somos comunistas.

Como es sabido, los agentes de Franco tildan de comunista a cualquiera, quien no esté de acuerdo con su régimen. No es de extrañar que haya habido ignorantes que hayan pensado de que, este mitin debía ser comunista. En el mitin no había ni un orador comunista.

«Los falangistas dicen que hay libertad sindical en España, — dijo Marciniak. — Si es así por qué los militantes sindicalistas españoles están en las cárceles? España no está en guerra con ningún país, ¿por qué los sindicalistas son entregados

hacer alianza con el pueblo español, pero nunca con los verdugos de aquel pueblo.

Cranefield dijo que él, como muchos militantes sindicalistas americanos, sentía de que no iban bien los asuntos españoles, pero hasta la fecha por ningún lado se veía la luz. La iniciativa que han tomado en Chicago le parecía muy eficaz, y que él iba a soportarla.

ALIANZA CON UN EMBUSTERO

Norman Thomas habló en último lugar. Entre otras cosas, dijo lo siguiente:

«Muchos dicen que Franco es, o será, nuestro aliado, pero él es el verdugo de la clase obrera. Si América ha llegado a ser algo, es debido al trabajo de sus obreros. Siendo así, ¿qué podemos tener de común con el verdugo de los obreros españoles?

Al parecer, Franco ya ha recibido 65 millones de dólares. ¿Qué ha hecho con dicha suma? ¿Es que ha mejorado la situación económica española? Nada de eso. Le darán o no tanto y será lo mismo.

Algunos, para justificar la alianza con ciegos, dicen que Franco, al fin

y al cabo, engañó a Hitler, no fué a la guerra con él. ¡Vaya alado! Ahora vamos a hacer alianza con un tipo que engañó a su compinche.

No olvidemos que Franco subió al poder con la ayuda de Hitler y Mussolini, y con las bayonetas de los soldados moros. Hoy este dictador se mantiene con los piquetes de ejecución y la sangre de los obreros españoles. El general Eisenhower combatió efectivamente contra Hitler y lo derrotó, pero ahora va aliarse con Franco, quien permitió a Hitler probar sus armas en España.

Actualmente hay silencio en España, pero eso no quiere decir que el pueblo español quiere a Franco.»

Norman Thomas dió lectura a algunas frases de una carta de Manuel Molina, la cual hablaba de las atrocidades en España. Luego terminó su discurso, invitando a los representantes sindicales a despertarse, a mostrar más solidaridad con los obreros españoles y ayudarles en la lucha por su liberación.

Es hora de que empiecen a despertar los obreros americanos.

MARTIN GUDELL.

### LA UNIDAD

(Viene de la página 1)

Todo el largo umbral que ha precedido tiene su origen en aquello del tópico, utilizado con pródiga profusión para hablabamos de la unidad de España. También hubo unidad en Italia bajo la égida de Mussolini; en Alemania, bajo el terror nazista. La hay en Rusia bajo la paternidad devoradora del zar rojo. Es, pues, lógico la hay en España, conducida en el mismo furgón totalitario. Hay unidad, ciertamente.

Unidad es la fosa común que actualmente existe en todos los cementerios ibéricos. Allí reposan mártires de todas las concepciones progresivas. Desde el republicano moderado al más ortodoxo de los anarquistas.

Unidad también existe en los patios y brigadas presidenciales. En ellos conviven todo un complejo de activos ideales.

Unidad hay vigente también en la calle, una unidad presidida por el fascineroso con fusil y mil pesetas de honorarios al mes. Y en la fábrica, forzada por el expoliador y la amenaza policíaca.

Unidad hubo en los esclavos medievales bajo el signo sumario del castillo y la razón de la fuerza apoyada en la espada.

«Existe, sin embargo, en la intimidad?

Cada conmemoración es una razón para incrementar los odios. Bajo la aparente inercia que desespereza a los sedientos de liberación y crea fuerte confusión en quienes usufructúan el Poder, se fragua una furiosa tormenta. Y se repetirá la historia como tantas otras veces se repetirá. Después vendrán las congojas y los arrepentimientos. Y se volverá a hablar de la «chusma encanallada». De tantas y tantas fealdades acumuladas contra los oprimidos por sus voraces tiranos. Oprimidos por sus voraces tiranos. Oprimidos pensando en este albor.

Y, sin embargo, no por doloroso, será menos necesario. ¡Bandido ese ideal que se alimenta es el seno e «intimidad de los hogares! ¡Benditas sus consecuencias, que mantienen palpitanes las efervescencias del Derecho, la repulsión hacia el crimen y la opresión!

Mientras este háli o anide en las conciencias se mantendrá vivo el odio a la tiranía. El Derecho truncado exige justicia.

Pisoteado, manciado, sometido, el Derecho no puede mirar al tirano con indiferencia.

El crimen coronado es el asesinato elevado a la jerarquía de las virtudes.

Ante él la indiferencia es complicidad.

Cuando el tiro se dispara a la nuca del tirano se obra en justicia.

Por eso es justo el ideal popular. Por eso mismo ante nosotros adquiere tonalidades virtuosas.

Los que bailotean de contento en estas fechas conmemorativas que periódicamente vienen a desespereza las llagas vivas y purulentas de la revuelta fascista, con su trágico corolario de tragedias, pueden seguir en su ceguedad. Cuando despierten no tendrán tiempo para el arrepentimiento. El asesino que se regodea con odiosa morbosidad en el cuerpo de su víctima no es digno de compasión. Con sus procedimientos, no hace sino condenarse, sin esperanza para el perdón.

Así piensa hoy todo un pueblo lanzado a los abismos de la más tremenda esclavitud.

Así es la unidad de esta España dolorida.

España, 1953.

### AVISO

Se interesa el paradero en Venezuela de Francisco del Olmo, natural de Sestao (Vizcaya), que en el mes de noviembre 1948, emigró de Francia acompañado de su esposa e hijos, para darle noticias de sus familiares.

Dirigirse a Manuel Calzada, 11, rue Bellevue, Quimperle (Finisterre), Francia.

Ministerio de Cultura 2005



# LEON TOLSTOI

por Paulina GREENBERG

POCAS muertes tan impresionantes como la de León Nicolaievich Tolstói ocurrida el 10 de noviembre de 1910, la muerte del hombre que huye del lujo y placidez que su posición de noble le otorgaba para morir a muchas veras de distancia en Astapovo, pequeña estación ferroviaria como un mujik en un cuarto pequeño y pobre sobre una miserable cama de hierro, fundiendo al fin su doctrina con la práctica.

El hombre cuya fama rebasó todo el mundo como escritor desde los veintidós años (caso extraordinario en la literatura) al publicar en tres tomos su novela «Infancia», asombró al mundo como predicador cristiano y como santo, al decir de muchos. Alcanzó la edad de ochenta y tres años en pleno uso de sus facultades y de su vigor ya que él no conoció ninguna enfermedad hasta su vejez, vivió de los treinta años a los cincuenta feliz y sin cuidado, gozando de su fama y sus riquezas. Durante este tiempo se casó, tuvo trece hijos, y escribió las novelas que consolidaron su prestigio como escritor: «La guerra y la paz» y «Ana Karenina».

Pocos hombres tan estrictos consigo mismos aun en el terreno de los buscadores de la verdad como el Conde Tolstói, que de la noche a la mañana cambió sus sentimientos y hasta su modo de pensar. Profundizó lo más que pudo en el dogma de la Iglesia y no le satisfizo por su alianza con el Estado. Después de leer los libros de Teología y Filosofía más conocidos, pero encuentra siempre insatisfecha su ansia de verdad. Su Diario, sus cartas, sus obras nos hablan de la constante lucha entre el ideal y la realidad.

Crear como base de la comunidad un cristianismo puro, verdadero, que no sirva al Estado fue su idea primordial en esta época de su vida que se abre a los cincuenta años y se cierra hasta su muerte. Por demás está decir que fue exhumado.

Si antes había descrito el mundo, el medio en que vivía como un artista solamente, desde ahora sería un moralista. Enseñar a través de sus obras la verdad y la bondad. Es triste, sin embargo, que el Tolstói artista tenga toda la fuerza del talento y que cuando deviene compasivo y desea enseñar al mundo el verdadero camino por medio del arte pierda naturalidad y fuerza sugestiva.

De la noche a la mañana le ha acometido como enfermedad la conciencia de la Humanidad. Es en este momento en que nace el Tolstói que se venera, no como artista, sino como el más humano de los hombres.

Ya no cree en el arte, puesto que no sirve para remediar. Durante tres años se esforzó en creer; pero en la Iglesia no encuentra la verdad. Más adelante la busca en los filósofos; pero ellos sólo crean sistemas para el espíritu; dan ciencia, pero no consuelo.

Por fin, como un enfermo desahuciado, busca la verdad en el pueblo. Escribe en su Diario: «Esos

que no dudan porque no piensan, deben tener algún secreto, si no, no se entregarían tan completamente ni se doblegarían sin sublevarse para poner el cuello bajo el yugo».

Las bases de su doctrina son: «No resistir al enemigo por medio de la fuerza» y «La abolición de la propiedad» para crear una comunidad nueva y sencilla unida por la fraternidad, no por la fuerza.

La influencia de ambos principios la hemos visto desarrollada en nuestra época contemporánea. Ejemplos del primero los tenemos en «la no resistencia de Gandhi» y la proclama pacifista de Rolland en medio de la guerra.

No obstante que su doctrina era un anarquismo cristiano, en otras palabras la influencia de su segundo principio hizo estrechamente el régimen zarista. Su influencia es comparada a la de los escritos de Juan Jacobo Rousseau, que sacudieron su época en tal forma que culminó con la Revolución Francesa.

A su muerte, las da libertad y a sus siervos. Poco tiempo después el régimen se desplomaba.

## EL FRANQUISMO impide la libre circulación de las ideas

Paris, febrero (OPE).—El número extraordinario de «Documents et Nouvelles d'Espagne» publica un extenso escrito denunciando que el régimen franco-falangista, por medio de la incautación de la que fue Prensa libre, y también mediante la censura que opera en la prensa, en el libro, en la radiodifusión y en la cinematografía impide la libre circulación de las ideas. Por lo que a los prólogos concierne se expresó en los siguientes términos:

«Desde que los franquistas ocuparon el poder y, durante la guerra, a medida que llegaban a las ciudades, una de sus primeras actuaciones consistió en ocupar los periódicos, imprentas y almacenes de los periódicos libres y democráticos que no podían considerarse afechos a su causa. Y esto es lo que ocurrió con la mayor parte de periódicos que se publicaban en España.

«Las expropiaciones fueron confirmadas por la legislación franquista en diferentes épocas. Y con arreglo a la disposición de la ley, las imprentas y periódicos propiedad de empresas no afechas al franco-falangismo, fueron objeto de incautación en provecho del Estado.

«Así las cosas surgió una disputa entre los diferentes sectores del régimen y la Administración central. Puso fin a la disputa una ley de la Jefatura del Estado, diciendo que «Faltaba poder usar y beneficiarse con el material de imprenta incautado, aun cuando no pudiese presentarse prueba de su adquisición».

# ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

## LA TRADICION LIBERTARIA

LOS anarquistas de entonces — dijo Nettlau en «La Paz Mundial», aludiendo a los bakuninistas de hace tres cuartos de siglo — eran presa de ciertas especulaciones racistas, haciendo de latinos y eslavos, por así decir, anarquistas predestinados de los únicos capaces de entender esta noción; y de los alemanes, ingleses, americanos, judíos y otros, razas consagradas al autoritarismo por inexorable fatalidad.

Tal vicio sentimental — pues de mental tiene poco — ha perdurado hasta el presente entre algunos anarquistas españoles, que no se elogian a sí mismos, pero lo hacen elogiando al pueblo de que son parte y repitiendo las alabanzas que él se han hecho en el mundo desde que tuvo la valentía de luchar contra el fascismo. Todos hemos hallado compañeros que se creen anarquistas naturales, y es muy común ya la opinión de que todo español es anarquista, pese a negarlo tan cruelmente los sarcasmos de la historia.

Esa opinión es, indudablemente, falsa, y a menudo resulta peligrosa, ya porque tiende a implicar desdeñando para cualquier pueblo distinto del español, ya porque va en mengua del verdadero anarquismo, filosofía político-moral a la que ha de elevarse, no ciencia infusa ni ingenua idiosincrasia que uno no pueda perder. Pero, aun siendo falsa, la citada opinión ha resultado conveniente dentro de sensatos límites, ya porque ha incitado a muchos a acercarse al anarquismo, ya porque ha dado lugar a que todo anarquista militante fuera mirado con simpatía por no pocos españoles que no lo eran.

Una y otra cosa han contribuido, si una aportando afilados otra ofreciendo propicio ambiente, a asegurar la permanencia del anarquismo en España. Y es innegable que al anarquista le gusta sentirse muy español, como a muchos españoles les agrada tenerse por anarquistas. Por lo cual resulta extraño que no se haya sacado a relucir, de una manera sistemática, la tradición española concordante con el moderno anarquismo: una tradición que, además de ser rica, sería muy eficiente, porque ideas y normas tradicionales son capaces de dar un gran impulso a sus legítimas sucesoras.

Esa obra por hacer, que incumbe a los anarquistas, es amplísima, dará labor para muchos años, pero es fácil de emprender y continuar, desde su misma iniciación podrá ser útil, y tiene el éxito asegurado solamente con que se haga cauta y esmeradamente. Vamos a ver si consigo describiría a grandes rasgos e indicar modo de hacerla con los recursos que hoy tiene el Movimiento Libertario.

Sería preciso seguir dos hilos: el personal y el social, el de las ideas individuales y el de los hechos colectivos, el que nos lleva de pensador en pensador y el que va enhebrando las instituciones. Ambos se unen en el pueblo, tanto porque pertenecen de él como porque en él terminan, y así debe ser el pueblo, con sus tendencias y normas libertarias, el primer tema de estudio, el asunto general de una primera monografía, como también ha de ser el pueblo el objetivo a que todas las restantes se dirijan.

Estas últimas se agruparían en dos series de trabajos detallados: la de instituciones y la de ideas, o, mejor dicho, de pensadores. En la primera, se iría exponiendo la tradición libertaria de gremios, concejos, sexmos, juntas, merindades, encartaciones, fueros, tribunales populares, Cortes de reinos autónomos, Derecho civil anti-romano, movimientos cual los pintados en «El Alcalde de Zalamea» y «Fuenteovejuna», las Germanías, las Comunidades, la insurrección vasca contra los audunkis, o la payesa de Cataluña. Nuestra historia nos ofrece una infinidad de temas, y cada cual, bien estudiado, sería atractivo asunto de una pequeña monografía.

La otra serie sería tan importante, y hasta quizá más amena, como es de menos difícil. Cabría exponer en ella la doctrina esencialmente libertaria de Séneca, el cordobés exaltador de la conciencia por encima de las leyes; la bravura libertaria con que Prudencio, el aragonés, canta a los mártires de la fe de manera archimoderna en opinión de Gerald Brenan, que ha vertido sus coplas al inglés; el desenfado anticésareo, irreverente, de Marcial; y después, viniendo a tiempos más cercanos, los árabes y judíos que cultivaron nuestra Edad

Media, cuyas ideas fulgieron como llamas en Tolosa, en París, en Bolonia, en Roma posteriormente, permitieron elegir media docena de lumbreras, que hoy mismo dan luz y esplendor. En la cultura católica hallaríamos un Arcipreste de Hita, un Pero López de Ayala — el literato, no el político —, un Fernán Pérez del Pulgar, un Francisco de Vitoria, un Fray Luis de León — cuyos «Nombres de Cristo», obra de cárcel, rebosa anarquismo —, un Bartolomé de las Casas, un Fray Tomás de San Martín, un Francisco de Quevedo, un Miguel de Cervantes, cuyo «Quijote» es demasiado anarquista aun para muchos voceros del anarquismo a la trágica.

Y hay un Arnaldo de Vilanova y unos hermanos Valdés, entre herejes de tendencia libertaria respetados aun por Menéndez Pelayo en la «Historia» que de todos nos dejó; hay un Pablo de Olavide, un Jovellanos, un Conde de Aranda, un Goya de arte en rebelión a la española, un José de Iparraguirre, una Rosalía, un Curros, un Pompeyo Gener, un Dorado Montero, una Avellaneda hispánica, una Concepción Arenal, un Ramón y Cajal, un Pi y Margall, un Joaquín Costa, un Bartrina... Interminable se haría nuestra lista, pero siempre sería interesante si cada nombre hiciera evocar un gesto, una vida de tendencia libertaria.

Y bien; ¿sería difícil tal evocación, caso por caso, en un folleto que ofreciera — directamente, a menudo; con las palabras del pensador estudiado — lo esencialmente libertario en cada uno? ¿No habría, acaso, compañeros que intentando emular a un Samblancat o a un Alaiz, pergeñasen con esmero una treintena de páginas sobre la egregia figura histórica que conocieran mejor o les fuera más simpática? ¿No habría ir publicando esos folletos quincenal o mensualmente, todos en serie, de igual formato, bajo la rúbrica común «La Tradición Española», y tras ella su título especial? Si así se hiciera, cada escena de fascículos parejos podría ser encuadrada después en un volumen de al menos trescientas páginas, que, cual los folletos sueltos, siempre encontraría venta y haría buena labor.

Esto, a mi ver, es más útil y puede tener más éxito que revistas de vida limitada, cuyo contenido — salvo en rarísimos casos — muere casi a la vez que se publica. No hay revista eficiente sin un propósito deliberado y conciso, ni se puede sostener en faltarle eso como no tenga publicidad y escritores a quienes pague. Una revista netamente ideológica, hecha a base de sacrificios, de aportaciones voluntarias, tiene que ser una revista de batalla, y está llamada a desaparecer cuando la pierda o la gane. Por sí misma, nunca se asegura la continuidad.

Pero una serie de folletos cuyo interés vaya creciendo, sin sectarismos de ningún género, dirigida al público en general en vez de a un solo sector no muy dado a la lectura, cuenta con muchas ventajas. No es indispensable la publicación periódica, a fecha fija, y los folletos publicados pueden seguir teniendo venta años después de aparecer, por lo cual cabe agotar las ediciones sin que los revendedores corran riesgos económicos.

Para emprender esta obra, cuya realización creo oportuno proponer, sólo haría falta que la CNT, recobrará su unidad, sin la cual es punto menos que imposible — según andan todavía ciertos ánimos — que colaboren los compañeros situados en campos diferentes. Cabría emprenderla ahora, en el extranjero, donde sería muy conveniente que el anarquista liberto diera a los de otros países el ejemplo de salvar la tradición libertaria, tan rica en varios como en España.

Pero, imitados o no por los demás, si nosotros, tenazmente, desenterrásemos la riqueza de esa tradición, todo compañero, al ir conociéndola, se sentiría más firme en su anarquismo, y éste se haría más respetable, más comprensivo, más gracioso, para cualquier español, en cuanto viera que sus raíces — las más hondas, si no todas — nutrense en la misma España y nos dan su mejor savia. Lograr eso sería labor de años, pero quizá valdiera para siglos, y creo que bien merece cierta consideración.

J. CASTILLA ARAGON.

# EL ESTILO

por GONZALEZ PRADA

LAS ideas del siglo ingeridas en el estilo vetusto recuerdan a las esencias balsámicas inyectadas en las arterias de un muerto: preservan de la fermentación cadavérica, pero no comunican lozanía, calor ni vida. Las lenguas no se rejuvenecen con retrogradar a la forma primitiva, como el viejo no se quita las arrugas con envolverse en los pañales del niño ni con regresar al pecho de las nodrizas. Los idiomas se vigorizan y retemblan en la fuente popular más que en las reglas muertas de los gramáticos y en las exhumaciones prehistóricas de los eruditos. De las canciones, refranes y dichos del vulgo brotan las palabras originales, las frases gráficas, las construcciones atrevidas. Las multitudes transforman las lenguas mentir, falsificar el idioma. Como las palabras expresan ideas, tienen su medio propio en que nacen y viven; ingerir en un escrito moderno una palabra anticuada, equivale a incrustar en la frente de un vivo el ojo cristalizado de una momia.

El escritor anticuado compone obras que tienen la rigidez del plomo y la frialdad del mármol, pero no la morbidez de la carne ni el calor de la sangre. El estilo, para coronar su verdad, tiene que adaptarse a nuestro carácter y a nuestra época. Hombres de imaginación ardiente y voluntad inclinada a ceder, necesitamos un estilo que seduzca con imágenes brillantes y se imponga con arranques imperativos. Aquí nos deleitamos con estilo salpicado de figuras y nos arrebatamos con frases duras y frías como la hoja de una espada.

La palabra que se dirija hoy a nuestro pueblo debe despertar a todos, poner en pie a todos, agitar a todos, como campana de incendio en avanzadas horas de la noche.

Los hombres no quieren deleitarse hoy con música de estrofas insulsas y bien pulidas ni con períodos altisonantes y vacíos; todos, desde el niño hasta el viejo, tenemos hambre y sed de verdades. Si, verdades, aunque sean pedretas: a vestirse con alas de cera para elevarse unos cuantos metros y caer, es preferible tener pies musculosos y triple calzado de bronce para marchar en triunfo sobre espinas y rocas de la tierra. Cortesanos, políticos y diplomáticos no piensan así: llaman prudencia al miedo, a la confabulación de callarse, a la mentira sin palabras. Claro, el camino de la sinceridad no está circundado de rosas: cada verdad salida de nuestros labios conlleva un odio imparable, cada paso en línea recta significa un amigo menos. La verdad aislada; no importa: nada más solitario que las cumbres, ni más luminoso.

Rompamos el pacto infame y tácito de hablar a media voz. Dejemos la encrucijada por el camino real y la ambigüedad por la palabra precisa. Al atacar el error y acometer contra sus secuaces, no propinemos cantarazos con estaca metida en la funda; arrojemos estocadas a fondo, con hoja libre, limpia, centelleante al sol.

«Ya es sabido que, tanto el anterior gobierno laborista como mister Churchill, actual jefe del gobierno, se opusieron al ingreso de España en el sistema defensivo del Atlántico Norte cuando este asunto fue planteado oficialmente por los Estados Unidos, y en virtud de esta negativa Washington trató de negociar con España un pacto bilateral».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

Entiende que la entrada en España de tropas de Chung Kai Chek, puede provocar disensiones en el campo aliado. Y añade: «La discusión que se observa actualmente entre los aliados puede convertirse más tarde en una disensión abierta, respectiva a la que se observa respecto a una asociación con el general Franco».

# TECNICAS PSICOLOGICAS AL SERVICIO DEL CAPITAL

EN Norteamérica se llama «Public Relations» al conjunto de procedimientos utilizados por los empresarios para atraerse la simpatía y la buena voluntad del mundo exterior.

Pero la importancia de las «Public Relations» no reside en su fin sino en las técnicas mismas que utilizan. Cuanto hace su originalidad y al mismo tiempo las envuelve amenazadoras es el espíritu que preside a su empleo. Este espíritu es a la vez científico y totalitario. Científico, porque con las «Public Relations» dejamos la etapa de las tradicionales marrullerías de la elocuencia y del espectáculo para entrar en el mundo de los laboratorios y de la experimentación. Totalitario también, porque se dirigen al hombre entero, tienen cuenta de todos sus deseos, de todo su comportamiento, pronto tenderán a condicionarle de manera integral en función de las necesidades de la máquina industrial.

No hay una teoría general de las «Public Relations». Se comprende fácilmente. Conviene dejar en la sombra el mecanismo de la mitificación. Los especialistas las presentan a la sociedad americana como un esfuerzo de las empresas para darse a conocer y querer del público, así como para asociarle a su propia vida. Comprendiendo de repente que formaban parte de la comunidad, que existían sólo por el servicio que le prestaban, creyeron que su deber era proporcionar información exacta y desinteresada sobre la naturaleza de este servicio y sobre la forma en que se desempeñaban; comprendieron que todos los ciudadanos americanos tenían derecho y la «verdad» cierta y no publicitaria y declarando buscar la estima del ciudadano americano, decidieron limitarse a proclamar de ahora en adelante esta verdad. Al dirigirse a las empresas, los especialistas utilizan un lenguaje idéntico, añadiendo tan sólo que el procedimiento resulta remunerador y que si se puede siempre vale más decir la verdad.

Si se reflexiona se percibe que la eficacia de esta actividad resulta ante todo del hecho que la mayoría de quienes las utilizan son sinceros o se lo creen. Se da en algún punto un brinco, un acto de fe. Este brinco, este acto de fe corresponde a la creencia mística de que la sociedad americana es una democracia. Si los americanos viven realmente en democracia, ello significa que cuantos no se apartan de la normalidad trabajan para el bien de la comunidad y que si cada uno de ellos está informado de las condiciones exactas del trabajo de su vecino, no habrá más disputas ni más odios. Evidentemente la contradicción estalla de vez en cuando. Estalla allí donde un interés directo está en juego. Pero las «Public Relations» se dirigen al gran público que no tiene un interés directo en el juego. Su papel consiste en actuar indirectamente sobre los oponentes para hacerles creer que se han equivocado, que se apartan de la normalidad puesto que todos les niegan la razón. A propósito de cualquier decisión de una corporación de gran envergadura moviliza el peso entero de la sociedad norteamericana, tal como es, o sea

condicionada por la educación, la prensa, la radio, el cine y por la propia propaganda. Es una cadena continua a la que no se puede escapar. Pero, diréis, hace ya mucho tiempo que la sociedad se defiende pretendiendo que quienes se sublevaron contra ella son locos o bandidos. Lo nuevo es este acento de verdad. Todas las corporaciones son ahora democráticas. Ya no sostienen tesis, no intentan convencer, exponen los hechos y dicen la verdad. Aún no nos damos bien cuenta del peligro de las estadísticas en las ciencias humanas. La teoría de las opiniones se ha convertido en el breviario de los intereses conservadores, pues pretende administrarnos la prueba irrefutable de la verdad. Bajo un sistema democrático la mayoría tiene siempre razón. Ahora bien, las opiniones tal como son reunidas corresponden casi siempre a la propaganda de los medios de información. Se mantiene en la zona superficial del «se dice» y de las fórmulas convencionales, y no comprometen al individuo.

Sin embargo, si las opiniones resultan tan superficiales, ¿cuál es su interés? Estamos tocando una cuestión capital que los resultados de la «Public Relations» pueden permitir comprender mejor. Las opiniones sirven de pretexto para aceptar el mundo tal cual es. El hombre debe adaptarse, para vivir, a la sociedad donde le ha caído en suerte nacer. El mundo moderno no está ya a su alcance. No tiene medios para conocerle salvo en forma de opinión. Al perder el apoyo en la realidad, busca ante todo opiniones consoladoras, opiniones que le permiten creer que no se ha equivocado al nacer en este mundo y que le permitan aceptarlo sin sublevarse. Las religiones han declinado, pero las opiniones, como la creencia en la propia democracia, se han convertido en el opio del pueblo americano.

Los expertos en psicología de las masas, al tener a su disposición sumas de dinero muy considerables, atestan los planes de acción de las «Public Relations» al igual que atestan las campañas de publicidad. Venden al público las opiniones que éste desea. Dada la lógica del sistema está condicionado por adelantado a la existencia y a los actos de la compañía que defienden. Se acabaron los gritos estentóreos de Hitler: la canción de Sinatra o la sonrisa de una «pin-up» son más eficaces. Ya lo hemos dicho antes, después de la muerte de Roosevelt, todo el mundo sonríe.

Los mejores argumentos de los servicios de las «Public Relations» son las reformas, la actividad solicitada en favor del obrero, el servicio prestado por el organismo que

hace vivir, educa y distrae a millares de seres a los que termina por hacer creer que ellos le deben la vida.

Los métodos empleados para la «human engineering» son muy diversos. Todas las adquisiciones de las ciencias del hombre han sido puestas a contribución. De nuevo es el espíritu que dirige su empleo el que convendrá considerar. Este espíritu consiste en tratar a la oposición como una neurosis o una enfermedad; la sumisión es lo normal. Apenas se necesitan estadísticas para probarlo. El hombre «normal» desea buenas relaciones con sus camaradas de trabajo y con sus jefes. No gusta de hacer oposición. Si por fin se decide, es porque ha sido llevado hasta el último grado de resistencia, porque no entrevé una

## MICHEL CROZIER

solución. La causa en la mayoría de los casos es una falta de comunicación con sus jefes.

La noción de «comunicación» es la noción esencial de la «human engineering», que a veces se llama también técnica de las comunicaciones. La primera necesidad de los hombres es, según los ingenieros de lo humano, la comunicación. Todo ser viviente desde su nacimiento comunica algo, pues, hasta la respiración, es ya una forma de comunicación. Comunicar es establecer una relación, es tener algo en común, participar.

Considerado el malestar social bajo este ángulo, ya no se debe entonces a una mala inclinación de la masa. La tesis de los agitadores pierde su alcance. Los agitadores han explotado una situación, pero la situación había nacido de «malas comunicaciones» que eran el resultado del crecimiento desmesurado de las unidades de producción. Para esto dos remedios: modificar el espíritu del mando, reorganizar la jerarquía. Modificar el espíritu del mando. El «Big Business» norteamericano no ha dudado. Proclama «urbi et orbi» que se ha equivocado y que va a cambiar. De ahora en adelante la función del jefe no consistirá en dar órdenes sino en vender ideas. Ya no se gobernará por el miedo sino por la camaradería. El buen patrón no será el que sepa arrastrar, sino el que sepa escuchar; no aquél que inspire miedo, mas el que atraiga. Es evidente que se necesitarán como siempre sanciones, pero no se presentarán como una triste necesidad a la que se ve obligado contra quienes, por su mal trabajo y su mal ejemplo, ponen en peligro la vida de la comunidad.

Reorganizar la jerarquía significa abandonar las pretensiones megalomaniacas de Taylor y

de Ford para adaptar los grupos humanos a las necesidades de la comunicación. Ello implica de manera paradójica una parcial vuelta a las ideas de Fayol sobre la unidad de mando, pero también algunas concesiones a los reformadores obreros. La línea jerárquica debe ser única; en cada escalón hay un jefe; la multiplicidad disminuye la eficacia. Pero también debe ser corta: a lo sumo debería tener cuatro escalones. Y se debe cuidar, si se quiere que el contacto humano sea posible, que cada jefe tenga bajo sus órdenes un número limitado de subordinados. Para que ambos principios se observen a la vez, hay que escindir fatalmente las grandes unidades en grupos autónomos de producción más reducidos.

Hay que eliminar por último el favoritismo, establecer una estrecha relación entre grado, título y salario y siempre que sea posible dadas las exigencias técnicas de la producción, adoptar reglas estrictas de antigüedad. Como se puede comprobar, las investigaciones iniciadas en esta dirección, así como las investigaciones acerca de la simplificación del trabajo son de un gran interés y podrían valer para otro texto. Algunas de las tesis de los sociólogos de las «comunicaciones» poseen un gran valor progresista, en particular aquellas que insisten sobre la espontaneidad de los grupos de trabajo y aquellas que preconizan «comunicaciones» horizontales, que en último caso desembocan en la supresión del jefe. Una psicotécnica del mando se añade desde ahora a una psicotécnica del trabajo.

Ahora bien, en la práctica solamente suelen retenerse las sugerencias que sirven para consolidar el poder de la dirección haciéndolas aparecer como democráticas.

Hasta hoy la «human engineering» ha consistido ante todo en dos clases de técnicas: las técnicas de educación, que se señalan generalmente con las iniciales T. W. I. (training with industry) y las técnicas terapéuticas, llamadas de «counselling», unas destinadas a hacer adoptar la actitud normal, las otras destinadas a calmar las tensiones que subsisten y a permitir un «escape».

En cuanto a las técnicas del «counselling», éstas se pusieron en práctica en primer término en la «Western Electric». En consecuencia de las primeras experiencias de Hawthorne, la compañía decidió realizar poco a poco un interview de cada uno de sus empleados. El éxito de los investigadores permitió comprobar que los trabajadores se reconfortaban ante la posibilidad de expresarse libremente sobre el tema que les preocupaba. Se llegó a la con-

clusión que una conversación con un consejero hecho a los métodos psicoanalíticos podía servir de válvula de seguridad contra el descontento y las tensiones interiores, que se manifiestan inevitablemente en una fábrica... La técnica del «escape» industrial había sido inventada. Hawthorne posee ahora un equipo de «counsellors», que se encuentra a la disposición de los trabajadores, que necesitan conversar de sus problemas. No dan consejos. Les está prohibido divulgar lo que han escuchado. Su única función es la de escuchar, la de retomar la conversación, la de dar al paciente la sensación que es comprendido. Los «counsellors» se han extendido ahora mucho, pero conviene añadir que muy pocos de ellos mantienen la actitud pasiva de Hawthorne.

«Public Relations» y «Human engineering» no constituyen un fenómeno aislado de la civilización norteamericana. Al contrario, son la punta avanzada de un gran movimiento que afecta todos los aspectos. La religión, el arte, la literatura, la educación, las relaciones sociales y familiares, el amor y la vida sexual se sitúan cada vez más bajo el signo de este falso sonreír, de este falso buen humor y de esa falsa democracia, tan útiles a los intereses de la conservación social. Claro que en la mayoría de los casos se trata de un proceso inconsciente. Las masas americanas, al encontrar cerradas todas las vías de una verdadera liberación como consecuencia de la incansable propaganda del «Big Business», se lanzaron sobre los ideales democráticos y se sirvieron de ellos como de una religión de consuelo y como un medio de defensa contra los ataques de los «trusts». Pero el «Big Business», a medida que vio que pisaba terreno democrático serían su mejor salvaguarda e inmediatamente trató de utilizarlos. El Fordismo constituyó la primera tentativa de este estilo. Pero sus medios eran demasiado groseros. Ante todo eran brutales y demostraban un desprecio del hombre que tarde o temprano debían suscitar la rebelión. Los métodos actuales de la «Human engineering» son refinados. Quienes les utilizan sólo ponen en su boca palabras amables y su actitud es siempre acogedora y cordial. Claro que no ven en el hombre más que su personalidad social y no le reconocen su verdadera dignidad en la invención y en la libertad. Pero el hombre moderno parecería como si tuviese miedo de su libertad, que le obliga a una difícil y peligrosa reflexión. Acoge con entusiasmo cuanto puede confortarle. Para esto el sistema está bien coordinado. Prensa, radio, cine y ahora la televisión difunden una atmósfera de miedo y las masas aterradas se refugian en las opiniones tranquilizadoras y probadas por los mismos medios de información. Es cada día más difícil reducirlos, máxime cuanto que la educación condujo al niño hacia el conformismo que los exigirían. Los «comics» y la televisión, en manos de los grandes intereses financieros ocupan sus ocios. Más tarde las estadísticas vendrán a probarle que todo es magnífico en el mejor de los mundos.